

“El Quijote de Veterinaria”

Dr. José Manuel Berruecos



Es originario del D.F. en el año de 1942; en 1965 se gradúa como médico veterinario zootecnista en la UNAM, con la tesis: “*Valoración genética de los registros genealógicos de una explotación porcina*”. A mediados de la década de 1960 fue becado para estudiar en la Universidad de Carolina del Norte, en donde obtuvo el grado de maestría y doctor en el área de Genética Animal y Estadística. Formó parte del personal de Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias desde 1964, llegando a ser subdirector del mismo. Ha escrito varios libros, entre los que destaca Mejoramiento genético del cerdo. Además, ha publicado 65 artículos y ha presentado 93 trabajos de investigación en diferentes congresos, nacionales e internacionales. En 1980 fue nombrado secretario de Posgrado de la UNAM. En 1985, director de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM, en el periodo 85-88. Es miembro de la Academia Veterinaria Mexicana, de la Academia Mexicana de Ciencias y la Academia Nacional de Medicina. Obtuvo el 1998 el premio Universidad Nacional en docencia en Ciencias Naturales.

Nota del autor.

Parte de este trabajo ha sido presentado en la revista Actualidades Porcinas y en las memorias de la Primera Jornada de Historia de la MVZ; pues se ha dictado esta conferencia en dicho evento, así como en la reunión de la Asociación Mexicana de Veterinarios Especialistas en Cerdos (AMVEC) en 1999.

Cuando se fundó la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria por decreto del presidente Santa Anna el 17 de agosto de 1853, se estableció que la institución sería militarizada y por lo tanto, contaría con un internado para que los jóvenes alumnos pudieran cumplir cabalmente con sus obligaciones. De esta forma, en el exconvento de San Jacinto había un ala para los dormitorios. El hecho de que fuera militar no es de sorprender, pues la principal función de los veterinarios egresados era servir en los batallones de caballería. Por cierto, esta situación cambió cuando la escuela se incorporó en 1929 a la recién Autónoma Universidad Nacional, mientras que en la Escuela de Agricultura, se mantuvo hasta hace apenas pocos años. Sin embargo, el internado se conservó por varias razones: era la única escuela de Veterinaria en el país y así lo fue hasta finales de los cincuentas, por lo que los alumnos venían de todas partes de México, y no necesariamente contaban con recursos económicos.

Después de cambiarse dos veces —Merced de las Huertas y Santa Catalina— la escuela regresó a San Jacinto, hasta la construcción de la Ciudad Universitaria, ocupando las instalaciones que hoy pertenecen a la facultad

de Química. Este cambio hizo que el internado en San Jacinto se cerrara y que 49 alumnos se quedaran sin un sitio donde vivir. De acuerdo con la licenciada en Trabajo Social doña Felicidad Gutiérrez —ángel de la guarda de los internos—, se pusieron a buscar un sitio y encontraron vacía la granja Cuatro Ciénegas en Tulyehualco, DF. Esta granja era de un funcionario poblano que tenía problemas con Hacienda, por lo que se encontraba incautada. Con apoyo del D. Narciso Bassols, ilustre economista, los alumnos tomaron por asalto las instalaciones y negociaron con el Presidente Ruíz Cortines, por conducto del rector Carrillo Flores, que la granja fuera donada a la UNAM. De esta forma, se reinstaló el internado y un buen número de colegas pudieron continuar con sus estudios.

La granja, en las afueras de la ciudad, era una construcción muy particular, en estilo colonial californiano de los años cuarenta y un exponente del que podríamos considerar Ávila-Alemanismo moderno decadente y pos-

revolucionario priísta... ¡Qué digo! Un concentrado de lo más charro de las Lomas y Polanco, mezclados por algún político nuevo rico, para sus escapadas pillonescas. Contaba con una extraordinaria cocina cubierta de Talavera, bancas con azulejos, pequeños y grandes cuadros en mosaicos —Pancho Villa y Venustiano Carranza— y unos emplomados como calendarios de Chucho Helguera que hubiesen admirado a Monsiváis, por ser uno de los mejores ejemplos del hiperrealismo romántico.

Una serie de habitaciones con su baño, formaban una larga fila. En ellas, una imagen religiosa en 8x4 mosaicos, y en los baños, una atractiva joven semidesnuda, pero discretamente cubierta por algún detalle accidental. Por ejemplo, la rubia nadadora cerca de la alberca, tenía una planta marina a la altura de los senos y un coqueto pescadito en la entrepierna, en lo que podemos considerar como pornografía pudorosa. Esto, a decir de doña Felicidad: "hace pensar que los fines no eran muy honestos".

"El Quijote de Veterinaria"





Junto a los baños de vapor —para hombres y mujeres por separado, desde luego— el mural del Quijote, y verlo, era parte de la primera práctica en Zootecnia Porcina, como lo siguió siendo hasta entrados los noventas. Para protegerlo, el Dr. Juan Garza Ramos solicitó a Patrimonio Universitario que se impermeabilizara el muro, se pusiera un techo y se montara mosaico por mosaico en una rejilla de solera metálica, la cual facilitó enormemente su transportación reciente.

El internado fue cerrado a finales de mi administración como director de la Facultad — 1988—, pues ya había cumplido su misión. Entre los puntos importantes para que la comisión de egresados del internado tomaran esta decisión, estaban los problemas para obtener el agua por la ruptura de los sistemas de Iztac-



Llévose tras de sí al caballo y al caballero... TI, C.I.

palapa con el temblor de 1985; la creciente urbanización de la zona; la poca demanda estudiantil; el relajamiento y el incumplimiento del reglamento interno por parte de los alumnos, así como el hecho de existir ya 26 escuelas en otras tantas entidades federativas del país.

Sin embargo, se mantuvo la granja para que los profesores y alumnos realizaran prácticas, servicio social, investigaciones y tesis. Cuatro o cinco años después, el Patronato Universitario



Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros... TI, C.I.

decidió ponerla en venta y la granja se ubicó en Jilotepec, Estado de México, a más de 100 km de Ciudad Universitaria. El actual director, Dr. Luis Zarco Quintero, solicitó que El Quijote fuera conservado como parte del patrimonio artístico universitario y se le transportara a la facultad en Ciudad Universitaria, donde hoy día podemos admirarlo.

El mural está realizado en la más clara técnica de Talavera de Puebla y en particular con la inclusión de todos los colores: en el siglo XVIII se dio esa libertad, lo que continuó hasta nuestros días.

En algunos mosaicos se puede ver algo como la firma del autor, o el nombre del taller donde se hizo... pero se podría cometer un error al tratar de leerla o interpretarla. El pintor conocía bien la técnica alfarera y también el dibujo, la perspectiva y la coloración. Tiene una gran precisión en el trazo y una clara definición del tema.

Con todos los errores de apreciación y con la ayuda de mis alumnos tenemos más o menos identificados 36 pasajes. Algunos largos, como son la pelea con los molinos de viento (fila 2; 24 mosaicos), el viaje al pozo (fila 8; 18 mosaicos), las escenas ante el río Ebro (fila 10 y 11; 40 mosaicos), Sancho sin poder comer (fila 13; 10 mosaicos) y el viaje en Clavileño (fila 14; 15 mosaicos). Otras son cortas. Algunas se encuentran separadas y las hay, incluso, en distintas filas. También se tienen mosaicos que pueden servir como comodines en muchos temas; y otros repetidos,

pero en distinta ubicación. Es posible que, desde su primer montaje hayan ocurrido los desplazamientos en la secuencia narrativa, pues por un lado, es factible que el

albañil no hubiese leído el Quijote y por otro, que el montaje de abajo para arriba y de izquierda a derecha de los mosaicos pudo haber generado confusiones. Además, hubo después otro montaje a la retícula de solera, a la cual hicimos mención.

Por azares del destino, reconocí en uno de los mosaicos a un grabado de Gustavo Doré, que estaba en una de las oficinas de Extensión Universitaria de la Universidad Autónoma de Querétaro. Era Sancho besando a su burro, después de recuperarlo. De esta forma conseguí una edición

ilustrada por Doré, y con ayuda de Didina Buzoianu, tratamos de identificar aquellos mosaicos que pudiesen haber sido obtenidos de



Venid vos acá, compañero mío y amigo mío y conllevador de mis trabajos y miserias... T.II,C. LIII



los 206 grabados del Quijote de Doré. Hasta el momento, llevamos identificados 176 mosaicos, lo que corresponde a 124 grabados; hay que considerar que, en algunos casos, un grabado sirve para varios mosaicos y que hay otros 3 repetidos. Lo que es interesante es que ahora podemos comprobar cuales mosaicos están fuera de secuencia y a que escenas corresponden. En el cuadro 1 se muestra la retícula del mural con el número del grabado al que se refiere.

Aun falta revisar bien los grabados y los mosaicos, sobre todo porque hay 32 en donde sólo se reproduce una pequeña parte y el grabado sirve para varios mosaicos; después, ver los no identificados para buscar cual fue el modelo, o si fueron desarrollos personales del artista mosaiquero.

Tal vez por deformación profesional, "El Quijote"



Tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió que el pobre villano se determino en salirse con él... TI;C.VII.



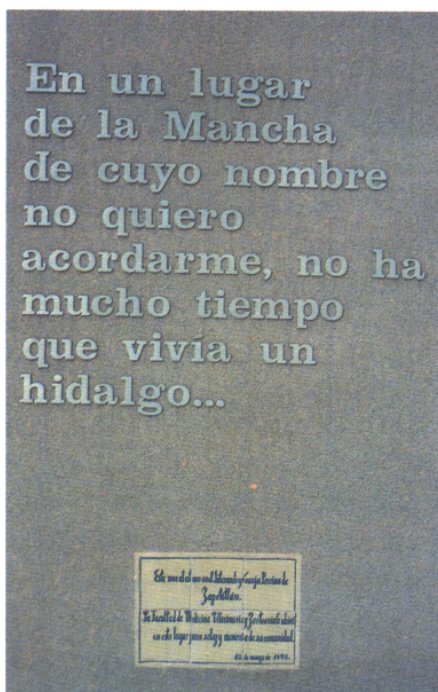
te" pueda verse como un genoma. Cadenas largas y cortas con proteínas claramente codificadas; cadenas interrumpidas, códigos mezclados y códigos maestros... y buena parte del genoma sin identificarse más allá de su presencia, lo cuál sólo refleja nuestra ignorancia.

Al igual que ese gran paquete de genes codifica, representa y cristaliza finalmente en un individuo, este mural da un mensaje global y nos deja claro un todo, que es la presencia del Quijote y de todas sus lecciones.

Hablar del Quijote siguiendo los mosaicos sería despojar al libro de su gran belleza y

quedarse sólo en las anécdotas y los relatos. No podemos sentir el amor y la ternura de su sobrina, la sensatez del cura, la sagacidad de Sancho, ni la cortesía e inocencia de los pastores.

¿Quién fue Alonso Quijano? Sansón Carrasco nos dice en el epitafio que le compuso: "Fue el espantajo y el coco del mundo, en tal



coyuntura, que acreditó su aventura, morir cuerdo y vivir loco porque creía en el honor, el respeto, la cortesía; en su Dios, en su dama y en su honra". Vivió loco porque vio castillos en las ventas; gigantes en los molinos; doncellas en las rameras, y ejércitos, en los rebaños. Loco también combatió a la corrupción, al abuso, a la prepotencia y al déspota; al atropello, al maltrato y al engaño. Tal vez, al vivir loco en un mundo de cuerdos, nos dejó la ilusión de vivir cuerdos, para enterarnos de que aún estamos en un mundo de locos.



Cuadro 1. Identificación de los grabados de G. Doré en los mosaicos del Mural del Quijote

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	AA	AB	AC	AD	
	1												6		3		4				5	54		5					6	
								8		9						9		13	7	16	14	19				19		23		
14						7							27	25						34			29		173		29	26	26	
41				30		30	110					32			33	34					15		39	40		43		48		
47				58	67	67	67		68				72			31		76		91	93	28	99	96		105	106			
		44	46		45	41	53	52					100	81	81		89			88				95	98		99			
105						108											109									111		113	112	
114						117		118	118			116		115	115		119	119		120				121				122		
124	124	123	123	123				101							55									37	37	37				
38								125											126	126	126									
127																					128	128	128	129				142		
												90	131												129	129	129	129	129	129
	134	134				133	143																137	138		130	130	130	130	
			130	130			143					144		145			146						199		138					
							147	147	147				148	148	148	152	152												151	
						83						153	154	155	155	155	155	156	156							151				
																		159												
												162	163														199		161	
165									56														166							
		170	170				171	171	172				175				177	178		184				188	189	191	200			



"Don Quijote de la Mancha" con ilustraciones de Gustavo Doré, grabados por Pisan. Edimat, Madrid, 1998.